COMEDIA FAMOSA.

LA DICHA POR EL DESPRECIO.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Bernardo de Cardona.	*Liſarda, Dama.*	*Don Alexandro, Barba.*
Octavio, Galàn.	*Florela, Dama.*	*Sancho, Gracioſo.*
Lucindo, Galàn.	*Inès, Criada.*	*Mendo, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, Galàn, y Sancho, Gracioſo, con eſpadas, y broqueles.

Bern. COn un ſalto, quando menos,
la vida aſsi ſe reſcata.
Sanc. Mas vale ſalto de mata,
ſeñor, que ruego de buenos.
Bern. Por ſer la tapia tan alta,
fue milagro quedar vivo.
Sanc. El ſalto ha ſido exceſsivo.
Bern. Mas teme quien mejor ſalta.
Pero quièn à la Juſticia
no reſpeta, quando es cierto,
que à un hombre he dexado muerto?
Sanc. Lo que obliga una caricia!
Bern. Caſa principal es eſta
à donde havemos entrado.
Sanc. Todo vengo deſollado:
ſangre la pared me cueſta.
Bern. Con la obſcuridad no veo
mas de que aqueſte es Jardin.
Sanc. Què havemos de hacer, en fin?
Bern. Librarme, Sancho, deſeo.
Sanc. Si nos ſienten, es forzoſo
penſar que ſomos ladrones.
Bern. En què fuertes ocaſiones
ſe pone un hombre zeloſo!
Sanc. Nunca el diablo nos dexàra
venir de Sevilla aqui!
Bern. Sala es eſta; entrarè? *Sanc.* Si.
Bern. Mugeres hablan. *Sanc.* Repara
en que dicen que ſe vàn
à acoſtar. *Bern.* Pues què haremos?
Sanc. Què? lo que fuere miremos
detràs de eſſe tafetan. *Retiranſe.*

Salen Liſarda, y Florela, Damas, è Inès, Criada, con luz.

Liſ. Pon la vela en eſſa meſa,
y mueſtra aquel azafate,
quitarème aqueſtas roſas,
que no quiero que ſe ajen.
Flor. Què canſado eſtuvo Octavio!
Liſ. No hay coſa que tanto canſe,
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flor. Tèn eſta cadena, Inès.
Liſ. Lo que ſiento deſnudarme.
Flor. Yo mucho mas que veſtirme.
Inès. Pues no quereis que os enfade,

si el vestiros, y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?
Flor. Què bueno estuvo esta tarde
el prado! *Lis.* La procession
de los coches fue notable.
Flor. Bravo humo, brava gloria,
brava prosa de galanes:
muy valido anduvo, riesgo
superior, inexcusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, activo desaire,
lucimiento, y carabanas.
Lis. Caso estraño! que el lenguage
tenga sus tiempos tambien!
Flor. Vienen à ser novedades
las cosas que se olvidaron.
Lis. De nada pude alegrarme.
Flor. Pues hartos lo pretendieron.
Lis. Passea por esta calle
à una Dama de Sevilla,
bien prendida, y de buen aire,
à la Chamberga el vestido
con gran multitud de encages,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y page,
un Forastero, Flotela,
de extremada gracia, y talle,
en que he reparado un poco.
Flor. No es poco que tù repares:
hate parecido bien?
Lis. No, pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber de què se cause,
esta Dama al Forastero.
Flor. Esso nace de agradarte,
que Amor de zelos, y embidia
dicen algunos que nace,
quando de subito viene,
sin que le dè la otra parte
materia para querer
en servicios, ò amistades,
en requiebros, ò en papel.
Lis. Solo dirè, y esto baste,
que assi quisiera un marido.
Flor. Y à Octavio no?
Lis. Dios te guarde.
Caesele à Sancho el broquel.
Jesus, què ruido es esse?
Flor. Què se cayò? *Inès.* No te espantes.
Lis. Cerraste la puerta, Inès?
Inès. Qual, señora? *Lis.* La que sale
al Jardin. *Inès.* Abierta està.
Lis. Què buen cuidado. *Inès.* Mas tarde
suele cerrarse otras veces.
Lis. Disculpas, y necedades:
toma essa luz, mira presto
lo que se cayò. *Inès.* Notable
cosa! *Lis.* Còmo?
Inès. Un broquèl. *Lis.* Què?
Flor. Aqui broquèl? *Lis.* Semejante
prenda serà de mi hermano.
Inès. Si, pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es possible que rematen.
Lis. Jesus mil veces! ladrones.
Salen los dos.
Bern. Vuessas mercedes no hablen
palabra, que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy: soy Cavallero,
matè à un hombre en essa calle:
entrème en la primer casa,
para que no me llevassen
preso, donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared de esse huerto
à estas casas principales,
donde estaria seguro,
que ella por marido, ò padre
zelosos, no se atrevia
à tenerme, ni guardarme:
y arrimando una escalera,
passamos de esta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas que nacen
con tantas obligaciones,
es justo, señoras, que hallen
desdichas de un Cavallero,
no deis causa à que me maten;
que

que yo ſoy el que dixiſteis,
que os peſaba, que paſſaſſe
(con lo demàs que no digo)
por eſta muger la calle.
Ella me diò la ocaſion,
para que al hombre mataſſe:
ſi me obligais à ſalir,
ſus deudos han de matarme,
ò la Juſticia prenderme.
Mas no es poſsible que falte
piedad en tanta hermoſura;
pues no ſolamente un Angel,
pero dos en tal peligro
quiere el Cielo, que me guarden.

Liſ. Què notable confuſion!

Sanc. Y vos, ſeñora, amparadme
por Angel añadidura
de eſtos coros celeſtiales,
que me matarà mi amo;
porque ſoy tan miſerable,
que ſe me cayò el broquèl
dormido en deſdichas tales.

Inès. Mis amas eſtàn aora
en conſulta: no ſe gazmie,
que ya le he viſto otra vez,
y con lo que reſultàre
tendrà ſagrado, ò deſtierro.

Sanc. Si ſalgo de eſtos azares,
te ofrezco broquèl de cera,
como ſi fueras imagen.

Liſ. Por haveros viſto, y vèr,
que ſois hombre principal,
aunque el caſo es deſigual
de mi honeſto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos;
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres;
que en piedad, mas que en los hombres,
nos parecemos à Dios.
Lo que vos haveis oìdo
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y celar
la Dama que os ha ofendido;
pero quede repartido
entre los dos el ſuceſſo,
que yo os libre de ſer preſo,
y que ella obligue ſus ojos
à que no os dèn mis enojos,
y vos à tener mas ſeſſo.
En mas peligro eſtuviera
vueſtra vida ſi llamàra;
porque el temor me forzàra,
ſi antes de aora no os viera:
haſta que la luz primera
aſſegure vueſtra vida,
aqui vivirà eſcondida:
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mì
eſtè mejor defendida.

Bern. Señora, ſi quiſo Amor,
que por tan grande rodèo
me traxeſſe un mal deſeo
à un bien nacido favor,
mayor que el mal; el rigor
ſerà la dicha del bien,
y vos el ſagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermoſura,
ſeguras de oy mas eſtèn.
Y ſiendo mi aſilo, y templo,
en ſus aras con razon
arderà mi corazon
para agradecido exemplo;
en cuya imagen contemplo
mis priſiones por deſpojos:
pero hanme cauſado enojos,
que tan poco me guardeis,
ſi haſta el Alva prometeis,
y ha ſalido en vueſtros ojos.
La Dama que me ha traìdo
por entre caſos injuſtos
(tanto pueden malos guſtos)
deſde Sevilla perdido,
en quien nacì bien nacido,
aborrezco, y vueſtro ſoy,
quitandole deſde oy
el alma, para que ſea
vueſtra, aunque viene tan fea,
que con verguenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no ſabeis abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor:
aqui hay piedad, y rigor;
rigor, porque amè ſin veros;

 pie-

piedad, por enterneceros
en quererme defender;
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.
Lis. Inès. *Inès.* Señora. *Lis.* A los dos
encierra en esse aposento,
y dame luego la llave.
Sanc. Aun no escapamos de presos!
Inès. Venid, señores, que es tarde.
Sanc. Inès, no havrà por lo menos
dos deditos de colchon?
Inès. Colchon?
Sanc. Es mucho requiebro?
Inès. Tan de espacio quiere estàr?
Sanc. No vè que todo me duermo?
Inès. Pues para què pide lana,
que en bronce serà lo mesmo.
Sanc. No es toda dulce la niña.
Lis. Vèn, Flora. *Flor.* El alma llevo
lastimada de este caso.
Lis. Decirte lo mismo quiero. *Vanse.*
Bern. Còmo se llama esta Dama?
Inès. Lisarda, y el Cavallero
su padre Don Alexandro.
Bern. Pudiera mejor que el Griego,
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hacer à Lisarda;
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.
Inès. Yo la dirè esse concepto,
quando la estè descalzando.
Bern. Cien escudos tienes ciertos
por un zapatillo suyo.
Inès. Tan prestissimo? *Bern.* Soy tierno.
Inès. Pues para què le quereis?
Bern. Para traerle aqui dentro.
Inès. Son de ponlevì, el talon
os harà mal en el pecho.
Bern. Quièn es la otra señora?
Inès. Su hermana.
Bern. Es Angel, es Cielo.
Inès. Mas que pedìs un zapato?
Bern. No pido, aunque la encarezco.
Inès. Entrad, porque descanseis,
y vendrè en amaneciendo
à dispertaros. *Bern.* Inès,
no duermo si no me acuesto.
Inès. Pues un libro, y esta vela
os serà de gran provecho.
Bern. Quièn es? *Inès.* Parte veinte y seis
de Lope. *Bern.* Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.
Sanc. Y à mì, por si no me duermo,
què me dais? *Inès.* A Don Quixote,
porque vos, y vuestro dueño
imiteis sus aventuras.
Bern. Dice verdad.
Sanc. Y aun sospecho,
que havemos de ser mas locos,
si Dios no nos guarda el sesso.
Vanse, y salen Octavio, y Lucindo.
Octav. Gran ventura, por Dios.
Luc. Notable ha sido.
Octav. En fin, no estais herido?
Luc. Diòme la vida el jaco.
Octav. De què modo
fue la question?
Luc. Aqui lo sabreis todo
sin contar, como suelen, en ausencia
de la parte que falta la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de una Dama Sevillana, (linda
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y
la risa de la càndida mañana;
pues como à quāto mire, abrase, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tirana,
para añadir à su beldad trofeos,
ardieron en sus ojos mis deseos.
Visitandola, pues, como vecino,
con toda honestidad dos, ò tres dias,
ò la amistad, ò la llaneza, vino
à que escuchasse las razones mias:
Amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfias
el tiempo passa, sin sentir que passa,
me diò sueño de necios en su casa.
Octav. Esso no entiendo.
Luc. Es nombre, que se ha puesto
à quien en una silla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado:
yo, pues, si bien con proceder honesto,
estuve tan dormido, y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.

A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furor, que si llamàra en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama;
la dormida familia al sòn dispierta:
yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rogar, voy à la puerta,
donde si uno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desembayno, y tiro.

Octav. Brava resolucion!

Luc. No hagais donaire,
que estaba en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchillada de buen aire,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desaire,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunq̃ el izquierdo saco,
me derribò, caì: bien haya el jaco!

Octav. Poco firme de pies os considero.

Luc. Poco? direis mejor diestro de manos.
Acudiò la Justicia; el Cavallero
fugitivo midiò los aires vanos:
suelen llamar los once mil de acero
los que escriben de casos inhumanos
à los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.

Octav. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es posible,
que tan zeloso su Galàn no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible.
El Alva con celages hermosea
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
ò iremos la venganza previniendo
(aunque èl es hasta aora el ofendido)
ò con firme amistad, reconociendo
su antiguedad, pondreis en justo olvido
amor, q̃ aun no ha llegado à ser infante,
pues sois en esperanza tierno amante.

Luc. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

Octav. El Aurora otra vez, con mayor risa,
baxando el ruiseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa:
oy vendrè à veros.

Luc. Ya sabeis que os amo,
y mas aora, que mi padre aguarda,
q̃ seais primo, y marido de Lisarda. *Vas.*

Octav. O tiempo, si traxesses este dia
de la dispensacion! ò Roma! ò Cielo!
ò Sagrada Ciudad! quien te desvia,
que no te alcance de mi amor el buelo?
Durmiendo estàs aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo:
ò Sol, dispertador de los mortales!
pues q̃ duerme mi Sol, por què no sales?
Dispierta, que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
unas piden cristal, otras colores:
quièn duda, Estrellas, q̃ estareis seguras?
Dulces calandrias, pajaros cantores,
que al pico suspendeis noches obscuras,
dispertad à Lisarda, que à Lisarda
la flor, el agua, el Ave, el alma aguarda.
Qual hombre aora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado!
ò quien fuera Jardin, Jason famoso
del fruto de tus arboles dotado!
mas ay! que vive Prometèo ingenioso
por atrevido en un peñasco atado!
Ay Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchàra tu voz, tu dulce acento!

Vase, y salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Buena noche. *Sanc.* Toledana.

Bern. Peor fuera estando presos.

Sanc. Ya Doña Aurora celeste
clarifica el aposento,
y le dàn el parabien
los pajaros de esse huerto,
chillando por los tejados
santos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.

Bern. Perdidos amanecemos.

Sanc. En una huerta del Prado
bebiò largo un Estrangero,
y en la puerta de Alcalà
se le dexaron sus deudos.
Los coches que se partian
al anochecer, creyendo,
que entre muchos que allì aguardan
sentados, era uno de ellos,
diciendole, que se entrasse
con los demàs, los Cocheros,
lo que èl hizo sin saber

si era coche, ò aposento.
Durmiò como niño en cuna,
y à la mañana dispierto,
preguntaba por su casa,
de los amigos creyendo,
que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero à voces.
El Estrangero pidiendo,
que le bolviesse à Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le traxeron à Alcalà,
estando en Madrid durmiendo.
Los que à las voces se hallaron
celebraron el sucesso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, bolviò à Madrid
à pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necessario
decir, que este mismo sueño
nos ha passado à los dos:
tù con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos;
pues nos hallamos dispiertos,
como el otro en Alcalà,
en casa de un Cavallero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura bolverèmos
mas desnudos à la calle.
Bern. Bien has aplicado el cuento
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso
he passado en desatinos,
las historias rebolviendo
de Dorotea, à quien ya
como el demonio aborrezco.
Sanc. Al demonio? *Bern.* Si, y aun mas.
Sanc. Tan presto, señor?
Bern. No es presto;
porque un agravio en amor,
son muchos años de tiempo.
Al Estrangero, que dices,
imito, en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco.
Con què gracia se quitaba
las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azafate!
què airoso talle! què cuerpo!
Quando se quitò la ropa,
quedò como un Angel bello
en la armilla. *Sanc.* Si, por Dios,
que à ponerle un candelero,
y unas alas, no podia
ser mas propio. *Bern.* Al fin me quexo
de tì, por cuyo broquèl
no passò de armilla adentro;
que sino es por el ruido,
ya despejaba el manteo,
y se quedaba de Ninfa.
Sanc. No te quexes, que no es bueno
verlas en paños menores,
à donde lo mas es menos,
que en mugeres, y empanadas
del figon, hay mucho huesso.
Una vez comprè un besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe, alzando la tapa;
què haces aqui, Pigmèo?
y me respondiò con risa,
soy engaña majaderos,
que compran lo que no vèn,
y afirman lo que no vieron.
Bern. En fin, esta mala noche,
Sancho, passaste durmiendo?
Sanc. Señor, engañado estàs,
que en no cenando, no duermo:
por todo este gavinete,
ò tocador, que assi creo
que se llama en Francia à donde
tienen las Damas su espejo,
y aderezo de matar,
porque sus blancos aceros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las cosas de Toledo,
los jazmines del gran Turco,
los moldes, y otros enredos:
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el uso,
ò sea malo, ò sea bueno.

Digo, pues, señor, que anduve
buſcando con mucho tiento
entre catres, y eſcritorios
algo que comer, y veo
un bote, que preſumì
jalea: deſtapo, y pruebo,
y he penſado rebentar.
Bern. Còmo? *Sanc.* Era algun embeleco
de aceite de mata, y lirios,
limon, y claras de huevos,
ò coſas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, ò ſi hay otra coſa
mas amarga fuera de eſto.
Hallè en una eſcribanìa
un papel, y aqui le tengo.
Bern. Papel? mueſtra, que ya el Sol,
por vèr ſi Liſarda dentro
de ſu tocador eſtà,
para conſultar ſu eſpejo,
azecha por los reſquicios.
Letra es de hombre, eſcucha atento.
Lee. Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Bern. La prima, Sancho, era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc. Dì adelante. *Bern.* Ya tenemos
la diſpenſacion. *Sanc.* Detente:
vive Dios, que es caſamiento,
y traen diſpenſacion,
porque deben de ſer deudos:
errado havemos el lance,
y el camino, ſi bolvemos
de Alcalà à Madrid tan triſtes.
Bern. Pena me ha dado.
Sanc. Què harèmos,
ſi ha pueſto el bordon por prima?
Bern. Gran falta en tal inſtrumento.
Sanc. Quedo, que ſiento la llave.
Bern. Y yo ſiento que me han muerto
con eſpada de papel. *Sale Inès.*
Inès. Buenos dias, Cavalleros.
Bern. Què mejores, bella Inès,
que entrando vos por Aurora?
què hace el Sol?
Inès. Quièn, mi ſeñora?
Bern. El Sol de eſtos ojos es.
Inès. Ya eſtà veſtida; y ſu hermana,
y ella ſe quieren tocar;
dicen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis ſalir ſin que os vean.
Bern. No podrè bolver à vèr
eſtas Damas? *Inès.* Podrà ſer,
que bien sè que lo deſean:
toda la noche han eſtado
hablando de vos las dos.
Bern. De mì?
Inès. De vos, que de vos
eſtàn las dos con cuidado.
Sanc. Haſe viſto en roſa pura
tal amanecer de Inès?
Bien haya la que no es
artificio en la hermoſura.
Haſte viſto eſta mañana?
Inès. Liſonjas, Sancho, en ayunas?
Sanc. No te dixera ningunas,
à no ſer verdad tan llana;
que con hambre no hay amor,
que aliente à buenos efectos.
Inès. Bueno eſtàs para conceptos.
Sanc. Y para almorzar mejor:
no cortaràs de un tocino
alguna lonja, que ſuene
en la ſartèn. *Inès.* Mi ama viene.
Sale Liſarda.
Bern. Amaneced, Sol divino,
en los ojos que han paſſado
tal noche. *Liſ.* No fue mejor
la mia, con el temor
à que me haveis obligado:
y creed que me ha peſado
de la deſcomodidad:
fuerza ha ſido, perdonad,
que huefped que èl ſe convida,
es fuerza que la comida
la buſque en la voluntad.
Salid, ſeñor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia;
que por quien veros podria
juſtamente me acobardo;
que à un hombre mozo, y gallardo,
y à tal hora, es ocaſion,
que ofenderà mi opinion,
que hay vecino que por gala,
lo menos vive en la ſala,
y lo mas en el balcon.

Tened agradecimiento
à quien entrar os dexò
donde ninguno llegò
à poner el pensamiento;
que el mio de vèr mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.
Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres; vos en salir
para despedirme aora,
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
què temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldrè de dia?
Yo pagarè la possada,
como nadie la pagò;
pues por lo que no durmiò
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmiò bien
dandole el Sol en los ojos.
Y assi, con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaba à veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto,
que es fuerza como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiesse el respeto.
Mas como quien llega tarde
possada no suele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde,
estoy, señora, cobarde;
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en èl
hallè, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse
lleguèle à mi corazon:
ò engaño de mi passion!
ò què necia confianza!
ò què burlada esperanza,
pues que por quemarle à èl,
ardiò el corazon en èl,
y se trocò la venganza.
Ya sè que os casais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardè en caminar,
y otro en la possada hallè:
mas ya que desdicha fue,
por suerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero, que vuestro primo.
Lis. Papel? mostrad. *Bern.* Esso no;
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que hay en èl
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegò
la dispensacion, que espera
vuestro primo; quièn dixera,
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera!
Lis. Don Bernardo, yo no puedo
lo por venir prevenir,
ni hay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no hay que tema, ò que dude;
fuerza es casarme, no sè
que os diga, solo dirè,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vì, y os hablè.
Mi padre tiene este gusto;
no soy la primera yo,
que la obediencia obligò
à casarse con disgusto;
sea justo, ò no sea justo,
ya es fuerza por ser muger;

y digo bien; que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.
Bern. Què de cosas à matarme
se juntan! *Lis.* Què puedo hacer?
Bern. Yo me bolverè à Sevilla,
y su rio aumentarè
con lagrimas, ò serè
peña de su verde orilla:
à Dios, generosa Villa,
no para mì, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera:
idos, que es tarde.
Bern. No acierto. *Sale Florela.*
Flor. Estais locos? còmo estais
tan ciegos de esta manera,
que no veis que es medio dia?
Lis. Què es medio dia, Florela?
Flor. La dulce conversacion,
no sabe que el tiempo buela,
hurta à la vida las horas,
sin que la vida lo sienta.
Ya no es possible salir
Don Bernardo. *Bern.* Ni quisiera
eternamente. *Lis.* Ay, hermana,
dadome has notable pena!
Flor. De comer pide mi padre.
Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre Christianos;
pues no ha passado Quaresma
por mì, como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
esso mismo pareciera:
Camaleon soy, Inès.
Inès. Presto comeràs, espera.
Sanc. Presto comeras? soy niño
quando viene de la escuela?
Mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para moder,
los pobres, y los Poetas.
Bern. En fin, no podrè salir?
Flor. Verte nuestro padre es fuerza.
Lis. No hay sino esperar la noche.
Flor. En esso, Lisarda, aciertas,
que es impossible salir,
si no es que todos lo vean.
Lis. Al tocador, Cavalleros.
Sanc. Al tocador? no pudiera
ir à la cocina yo?
Inès. Entra, dessollado, entra.
Sanc. Tù me dessuellas.
Inès. Yo? *Sanc.* Si,
pues te vàs con la pelleja.
Vanse Don Bernardo, Inès, y Sancho.
Lis. Entra, y cierra, Inès. No sè
que havemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza.
Flor. Esso no te dè cuidado;
pero pedirte quisiera
una merced. *Lis.* Què te puedo
negar, que possible sea?
Flor. Mañana te has de casar.
Lis. Dios sabe lo que me pesa.
Flor. Don Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas:
hablarle yo no es razon;
tù, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya à su tierra,
que holgaràs, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados:
que me hable, y que me quiera,
que me sirva, y que me escriba,
que tù sabes, que tù piensas,
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas:
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas;
que con esto que tù haràs,
como quien es tan discreta,
haràs de una hermana esclava.
Lis. Yo lo harè, para que entiendas,
Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta;
que con esto por lo menos,
negociarè que te vea.
Flor. Dame tus brazos. *Abrazala.*
Lis. O engaños
de Amor! Ulises, Sirenas,

peligros del Mar, en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta. *Vanse.*

Salen Octavio, Lucindo, y Mendo.

Octav. Presto sabreis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
à ser aquel acero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.
Lis. Agradezco à los Cielos
la dicha que he tenido;
pero no he menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso,
sino ser ya para los dos forzoso
ser èl agradecido, y yo querido:
que la mayor venganza del que es sabio,
es olvidar la causa del agravio.
Octav. Mal sabeis vos la causa de los zelos;
abrasaràn los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona,
que el Sol jamàs visita;
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita
Amor, si agravios del honor perdona,
que buelva à la amistad de Dorotea;
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexe de ser tuya, siendo mia.
Octav. Llama, Mendo, à essa puerta.
Mendo. Què tengo de llamar, estando abierta?
Luc. Tal miedo havrà tenido vuestra Dama,
que no quiere cerrar, porque si llama
halle la puerta abierta;
ò vino acaso, y derribò la puerta.
Octav. Pues trugiste linterna, llega, Mendo,
y entra sin miedo. *Mendo.* Estoy, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra embueltos.
Octav. Aquì tendràs à tu favor resueltos
dos hombres; entra. *Mendo.* Voy. *Vase.*
Luc. Què fantasìa
es oy la muger tan recatada!
La mas parte passada
de la noche tener la puerta abierta!
Octav. Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.
Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea,
mas bravo à mì, que à su Galàn me vea.

Sale Mendo.

Mendo. La casa està segura. *Luc.* No dixiste,

que

que eſtabamos aqui? *Octav.* Diònos licencia
de entrar à viſitarla? *Mendo.* Con paciencia,
que ſclo el aire las paredes viſte:
no hay mas que algunos clavos por el ſuelo,
reliquias, y deſpojos de mudanza.
Luc. Temor de la Juſticia, vive el Cielo,
fue cauſa de mudarſe: què eſperanza
me queda ya de verla? pero creo,
que ha de ayudarme Amor à mi deſeo.
Aqui tiene una amiga, y ſer podria,
que eſtuvieſſe con ella:
no es lexos, eſperadme. *Vaſe.*
Mendo. Si de dia
viniera à ſaber de ella,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excesſivo,
que tuvo de ſu muerte;
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Juſticia,
y de algunos Miniſtros la codicia.
Octav. Què harà, Mendo, à tales horas
mi Liſarda? *Mendo.* Ya Liſarda
aora eſtarà durmiendo,
porque ſon las doce dadas.
Octav. Con eſſo ſe borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren ſus copulas altas.
No huviera en ſu pavellon
las guarniciones, y franjas
de ſus diamantes, à eſtàr
ſus Eſtrellas deſveladas.
No ſe atreviera la Luna
à ſer de los Cielos hacha,
ni à ſacar ſus blancas pias
en ſu carroza argentada,
ſi mi luna de marfil
no ſuſpendiera las blancas
ruedas, en que mueve Amor
el bolante de dos almas.
Què pienſas, Mendo, que ſon
aqueſtas negras peſtañas?
lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de eſmeraldas
eſtàn durmiendo, que como
ſon Reynas, duermen con guarda.
Mendo. Bravos diſparates dices;
ſolo te falta que añadas
los Monteros de Eſpinoſa,
y Tudeſcas alabardas.
Lo cierto ſerà, ſeñor,
que eſtaràn ella, y ſu hermana
ſoñando como doncellas.
Octav. Què ſoñaràn?
Mendo. Que ſe caſan,
que deſpues que balbuciente
formando medias palabras,
deſata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Octav. Liſarda ſoñarà bien;
no ſe dirà por Liſarda,
que los ſueños ſueños ſon,
pues nos caſamos mañana.
Què ſientes de ſu belleza,
de ſu donaire, y ſu gracia?
Mendo. Que es diſcreta como fea,
y como hermoſa bizarra.
Octav. Sientes que me quiere mucho?
Mendo. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agoſto,
la tierra en Abril al agua,
un avariento ſu hacienda,
un Eſtrangero ſu patria,
y un marido à ſu muger
las primeras tres mañanas.
Octav. Havrà algun hombre en el mundo,

que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Mendo. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacinto.
Octav. O balcones! ò ventanas!
ò puerta! quàndo serà
noche, que estando cerradas,
no estè en la calle embidioso
de la mas humilde esclava?
Mendo. Passo, señor, que han abierto.
Octav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres de ella?
Mendo. Caso estraño! *Octav.* Cosa estraña!
Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas, y broqueles.
Bern. Sal presto, y tù cierra, Inès.
Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle; camina. *Vase.*
Octav. Salieron? *Mendo.* No sino el Alva.
Octav. De en càs de Alexandro?
Mendo. Bueno:
y con rodelas, y espadas.
Octav. A tal hora, y con rodelas!
seguirèles. *Mendo.* De Lisarda
no serà Galàn, señor,
Florela serà culpada
en aqueste desatino.
Octav. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio, y Mendo.
Octav. Bravo hombre!
Mendo. Cid Español!
mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el Sol.
Octav. No tendrà fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Mendo. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.
Octav. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
à no haver imaginado
en medio de la question,
que ciertos señores son.
Mendo. Señores? *Octav.* Que con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.
Mendo. Florela es Dama gallarda,
y por Florela serìa.
Octav. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no serà Amor tan valiente,
que no le venza el honor.
No mas Lisarda, esto es hecho;
rasge la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passàra,
lo que el poder intentàra,
mi loco amor resistiera:
pero quien sale à las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.
Mendo. Pues còmo podràs cumplir
la palabra, que le has dado
à Alexandro? *Octav.* Esse cuidado
se remedia con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano,
que como sabes està
en Sevilla. *Mendo.* Aunque serà
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa, que sospechen mas.
Octav. Antes con esta ocasion
la tendrè para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vì,
por ser mi sangre en efeto.
Mendo. Es pensamiento discreto. *Llaman.*
Octav. Llaman à la puerta? *Mendo.* Si.
Octav. Pues tan de mañana, quièn?
si es Lucindo? *Mendo.* Ser podria;
voy à verlo, pues de dia
nos viene à dar parabien. *Vase.*

Octav. Suele en obſcuro, y tìmido apoſento
ſentir ruido un hombre deſvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la cauſa examinar con miedo atento;
pero llegando à donde ſolo el viento
ſus paſſos repitiò, con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la ſombra de ſu miſmo penſamiento.
Mas de otra ſuerte, en ciega noche aſ-
Liſarda eſte ruido mis recelos, (ſombra
q̃ tienen cuerpo, aunque parece ſombra.
Vàn donde ſuena el golpe mis deſvelos;
pero ofendido con razon ſe nombra
quiẽ topa agravios, quando buſca zelos.

Sale Mendo.

Mendo. No es Lucindo el que à tal hora
te buſca, es un Cavallero;
mas purga que foraſtero,
pues que te buſca al Aurora,
que porque no es de hombres ſabios,
aqueſte nombre le doy.

Octav. Bien hace, que enfermo eſtoy
de calenturas de agravios.

Mendo. El, y cierto gandalin,
que dicen ſer Sevillanos,
vienen à beſar tus manos.

Octav. Baſta, ya preſumo el fin:
cartas de mi hermano ſon,
Mendo, que en Sevilla eſtà,
y adelante paſſarà
eſſe hidalgo, y es razon,
que no pierda la jornada:
dì que entre. *Mendo.* Ya eſtàn aqui.

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Perdonad ſi os ofendì
con mi forzoſa embaxada,
aunque, pues eſtais veſtido,
no ha ſido el agravio tanto.

Octav. Yo, ſeñor, no me levanto,
que eſta noche no he dormido:
ni tampoco me veſtì,
porque no me deſnudè.

Bern. Yo (que deſpues que lleguè
ninguna, ſeñor, dormì)
antes que de muchos ſea
viſto, à viſitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Eſta me diò vueſtro hermano,
que con cuidado puſieſſe *Dale una cart.*
en vueſtra mano, y que fueſſe
la reſpueſta por mi mano.
Dos dias ha que lleguè;
luego preguntè por vos,
pero no pude, por Dios,
viſitaros, porque fue
notable mi ocupacion.

Octav. Con vueſtra licencia leo,
que en vueſtro ſemblante veo,
que buenas las nuevas ſon.

Lee. *El ſeñor Don Bernardo de Cardona, que os darà eſta, và à la Corte à un negocio en que os havrà meneſter; ſervidle, y regaladle con tanto guſto, y cuidado, que conozca, que ſois mi hermano: y ſobre todo, apoſentadle en vueſtra caſa, porque yo lo eſtoy en la de ſus padres, donde trato caſarme.*

No quiero paſſar de aqui,
que lo demàs de la carta
ſon negocios, y ſerviros
es el de mas importancia.
Vos ſeais muy bien venido,
que antes de aora eſperaba
eſte dia, que ha traido
à mi dicha mi eſperanza.
Aqui haveis de ſer mi hueſped,
y no repliqueis palabra,
que es inexcuſable oficio
para obligaciones tantas.
El negocio à que venìs,
ayudarè con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que eſto no baſta
à la noticia que tengo
de lo que à Don Juan regalan
vueſtros padres en Sevilla:

Bern. Fuera, Octavio, accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
ſerà tan breve, que pienſo
que podia ſer mañana,
que el negocio à que venia,
culpa de la miſma cauſa,
tuvo fin en el principio;
con que es fuerza, que me parta,
que

que està en peligro mi vida.
Octav. En tan subita mudanza
de pensamiento, y sucesso,
permitid que fuerza os haga
para saber la ocasion.
Bern. No puedo negaros nada
en tantas obligaciones,
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza,
antes que à Sevilla vaya,
reducirè, si es posible,
à un breve epitome, tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
à los diez años de Ulises.
Octav. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor,
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo està mi pecho,
y al secreto mi palabra.
Bern. Servì en Sevilla à una muger, Octavio,
un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio,
por la necessidad, ò la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el sabio,
que la senda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocì mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele andaba
zeloso Ruiseñor el amor mio;
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el Rio:
las noches breves atomos juzgaba
en esse dulce Argèl de mi alvedrìo;
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaba yo, que amanecia.
Fuele forzoso, ò fue invencion hallada
de alguna liviandad, el vèr la Corte,
Indias de la hermosura, y embarcada
siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de una muger determinada,
què obligacion havrà que la reporte?
ò fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz del Sol obscuro espejo.
Seguila, en fin, que me llevaba el alma,
qual suele el Tigre al cazador; y creo,
que en viendome en Madrid à un tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo;
pocas veces Amor llevò la palma
de ausencia firme con ageno empleo.
Llamè una noche, y pienso que tan recio,
que fui mas que Galàn, marido necio.
Saliò un hidalgo, y respondiò la espada,
pero midiò de una estocada el suelo:
suena Justicia, y yo tierra sagrada
hago una casa, y la prision recelo,
y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al Cielo:
doy

doy en el huerto, y de èl en una ſala,
que encantamiento mi fortuna iguala.
Por no canſaros, dos hermanas bellas,
de vèr tanta deſdicha laſtimadas,
me ampararon diſcretas, y por ellas
de la Juſticia me librè, y de eſpadas:
y por guardar ſu honor, que ſon doncellas
nobles, anoche, ya las once dadas,
ſalì, no sè ſi diga enamorado,
pero olvidado del amor paſſado.
Quièn duda que direis, que ya los Cielos
ſe mueven à piedad de Don Bernardo?
pues alli comenzaron mis deſvelos,
ſi de eſta caſa algun favor aguardo;
porque dos hombres al ſalir, con zelos
me vàn ſiguiendo, y llega el mas gallardo
à preguntar quien ſoy: gentil pregunta!
ſaquè la eſpada, y reſpondiò la punta.
Eſto fue anoche, y la ocaſion ha ſido
de veniros à vèr tan de mañana,
que puedo ſer por dicha conocido,
pues quien mudable fue, ſerà tirana:
en vueſtra caſa quiero, aunque eſcondido,
ſeguir la luz de una eſperanza vana,
ſirviendo à Octavio, à quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Octav. Ay ſuceſſo mas eſtraño! *ap.*
Què eſte el Cavallero fue,
que seguì, y acuchillè?
ay mas claro deſengaño!
oy à Liſarda perdì!
diſsimular quiero aqui
mi deſdicha, y confuſion.
Con notable admiracion
vueſtras fortunas oì:
de todas ſaliſteis bien;
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas deſdichas tuviſteis.
Pero còmo no ſupiſteis
de la Dama, que os librò,
el nombre? *Bern.* Porque temiò
la pregunta que me hiciſteis.
No quiſo el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender ſu honor,
refiriendole, alabarme.
Octav. Necio eſtoy en declararme, *ap.*
que podria ſoſpechoſo
preſumir que eſtoy zeloſo.
Sin verle ha crecido el dia,
tan guſtoſo me tenia
vueſtro diſcurſo amoroſo.
En fin, ſervireis la Dama,
que aquella noche os librò?
Bern. Si nadie me conociò,
ni lo publica la fama.
Octav. Tan preſto olvida quien ama
por lo primero, que mira?
vueſtra condicion me admira.
Bern. Buelveſe el amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hay mayor venganza
del agraviado diſcreto,
que mudar à otro ſugeto
el amor, y la eſperanza;
que en ſabiendo eſta mudanza

la Dama que fue querida,
embidosa, y ofendida,
suele bolver à querer;
que no hay pesar en muger,
como verse aborrecida.
Y yo sè, que si vos veis
de esta Dama la hermosura,
que embidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.

Octav. Venid, y descansareis
de dos noches tan estrañas.
O Lisarda! tù me engañas? *ap.*
tù desleal? pero miento;
pues antes del casamiento
me avisas, y desengañas.

Bern. Què decìs?

Octav. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.

Bern. Yo vida, y alma fiaros,
y à serlo vuestro me obligo.

Octav. O zelos! fiero enemigo! *ap.*
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
sabrè si quiere à Florela,
ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*

Mendo. Vuessa merced còmo ha nombre?

Sanc. Si oyò vuessarced decir
quien es aquel escudero,
que topò con su rocin,
yo soy el mismo. *Mendo.* Pues, Sancho,
quièn duda, que de dormir
estaràs necessitado?

Sanc. Como de lluvias Abril,
Poetas de consonantes,
si es duro de digerir
la letras, y Villancicos
de Mari-Morena, y Gil:
de ser sobervio en Romance,
quien es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quien sabe poco de sì.

Mendo. Por comparaciones entras?
gusto tienes. *Sanc.* Siempre dì
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para bolante,
que desde Guadalquivir
à pedir à Manzanares
vengo el grado de sutil.

Mendo. Vèn, y veràs mi aposento,
donde (aunque indigno de tì)
honraràs quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
Sabanas hay, aunque estàn
à labar, que presumì
siempre de lo que es limpieza;
almohadas, nunca fui
amigo de gollerìas:
hay mesa, estampa, candil,
peyne, silla, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
previniste el aposento:
No hay algun guadamazil,
que cubra lo inexcusable?

Mendo. Debes de ser zahorì;
tengole, y de buena mano,
con la historia de David.

Sanc. Tu nombre? *Mendo.* Por una letra
no soy el que por aì
ayuda à los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.

Sanc. Pues Mendo, ò Mengo, camina,
que de cierto serafin,
mas socarrona, que grave,
mas Dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapin,
tengo despues que contarte.

Mendo. El nombre? *Sanc.* Inès.

Mando. Pesia à mì,
que es Inès tambien la mia.

Sanc. Pues podremos competir
en Sonetos, si los haces,
soy del Parnaso Arlequìn. *Vanse.*

Sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin
por donde entrò Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al Sol, que ha de ser mi fin:
Rosa, clavèl, y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en un mismo dia haceis

de

de la cuna, en que naceis
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio, y fin en un dia,
y donde nacisteis muero:
El mismo termino espero;
flor como vosotras fui,
donde nacisteis nacì,
y si engañadas estais,
à saber lo que durais,
aprended, flores, de mì.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores;
por què os desvanecen, flores,
si aviso, y exemplo os doy,
que ayer fui lo que oy no soy?
y si oy no soy lo que ayer,
oy podeis en mì saber
lo que và de ayer à oy.
Como vosotras fue cierto,
que diò mi esperanza flor;
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
Aspid vino Amor cubierto
de vosotras, no le vì:
matòme, y dixome asi;
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fui.
Sois con hermosos colores,
como la que viste amor,
exhalaciones de olor,
porque haya cometas flores;
ò faciles resplandores,
à quien incitando estoy;
pues oy maravilla doy
de vèr que ayer diesse aqui
sombra al Sol con lo que fui,
y oy sombra de mì no soy.

Sale Florela.

Flor. Estoy en obligacion,
Lisarda, à tus diligencias;
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera:
Bien hablaste à Don Bernardo,
bien el sucesso lo muestra,
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dice la respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas;
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera possible ser
tuyo, si possible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas, Lisarda, cuenta
para que sea su esposa,
para que tu esposo sea,
hallàra tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele à tu deseo
lo que à los barcos, que reman
contra el corriente del Rio;
que los buelve con mas fuerza
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia,
con las esferas del agua,
pues quando piensan que llegan
à las riberas, estàn
mas lexos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
este Cavallero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te empleas;
que si todas las mugeres
aguardan à que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,
casaranse tarde, ò nunca;
que si un Platero à su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hacer mas diligencia,
como era possible hurtarlas,
era impossible venderlas.
Quantas cosas tiene España
la mudanza las govierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.
Los trages se mudan, y hacen

que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre otras cosas
padece injurias la lengua.
Aora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usaràn de otra,
y por essa diferencia
importa no descuidarte:
tù, pues, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.

Lis. Quièn, Florela, imaginàra
de tu ingenio, y de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casàra?
En lo que dices repara;
porque si à Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo à mì
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire à tì:
Tù (si le vieres) le dì,
que estàs de èl enamorada,
que yo à otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano viò,
passar un hombre intentò
el Mar, que ya viò pintado;
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye de èl,
que aun presume que tràs èl
vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vì pintado el Mar
en otras, que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voy bolviendo la cara;
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
à quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
usar su propio alvedrio,
y por esso no porfio,
aunque mi embidia desea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Diràs, que còmo atrevida
al recato professado
contra mi honor te he contado,
que por èl estoy perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues assi mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por la ventanas.

Flor. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada nacì)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo:
solicitarè mi empleo
sin tì, por darte pesar
à Don Bernardo he de hablar;
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar.

Lis. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar, de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de essa union:
que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.

Flor. Si te pusiesses delante
de mi, Sol, tierra embidiosa,
con eclipses de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego harè que te espante,
que

que quando aquel gran farol
buelve à ſu propio arrebol,
y la opoſicion deſtierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como ſiempre, Sol.
Liſ. No querrà el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna à tì;
porque mirandome à mì,
noche de mi luz te harè.
Flor. Bien dices, noche ſerè,
porque todas le veràs
conmigo. *Liſ.* Engañada eſtàs,
que ſi es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año un dia,
y no havrà noche jamàs. *Sale Lucindo.*
Luc. Para que eſtès advertida
de que eſta noche te caſas,
y para pedirte albricias,
vengo à decirte, Liſarda,
que tan prevenido el novio
tal es ſu priſa, y ſus anſias,
que ha traido haſta el padrino,
y es hueſped de nueſtra caſa;
porque como es foraſtero,
no quiere que de ella ſalga
nueſtro padre, por hacer
liſonja à Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya ſu poſſada
de Octavio ha de ſer contigo
en eſta caſa, y eſtaba
en la ſuya el foraſtero,
era forzoſo dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos ſe eſcuſaban,
mas como nueſtro Alexandro
lo cortès, y el nombre iguala,
no ha ſido poſsible hacer,
que el foraſtero ſe vaya;
tanto, que pienſo que ha ſido
de Octavio invencion gallarda
para caſar con Florela;
porque es perſona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tù, Liſarda,
mueſtra, pues eres diſcreta,
tu guſto, donaire, y gala,
por ſi ha de ſer tu cuñado,
en cuenta de la deſgracia,
en que haveis de eſtar deſpues,
porque ſolo el nombre baſta.
Tù (por ſi ha de ſer tu eſpoſo)
Florela, cortès le habla,
que no le parezcas boba,
que ſe bolverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una Dama;
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.
Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, è Inès.
Alex. Aqui, señor Don Bernardo,
eſtàn Liſarda, y Florela.
Liſ. Ya me alegra el dulce nombre.
Flor. Ya el dulce nombre me alegra.
Bern. Dadme, ſeñoras, las manos:
pero què burlas ſon eſtas *ap.*
de mi fortuna, ò què ſueños,
que como verdades crea?
Dònde eſtoy? dònde he venido?
la caſa es eſta, y las bellas
Damas donde eſtuve, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hombre. *Liſ.* O mis ojos
con el alma efectos truecan, *ap.*
ò es Don Bernardo.
Flor. Ay Liſarda!
mis eſperanzas ſe aumentan.
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Octav.* No ſe pudie ra
fingir mayor ſuſpenſion!
Turbadas miran, y atentas *ap.*
à Don Bernardo, Liſarda,
y Florela, èl à ellas;
pues yo què dirè de mì?
eſtrañas coſas ordena
la fortuna! aun no es poſsibl e
que mis juſtos zelos ſepan
à qual de los dos ſe inclina!
Bern. No es mucho que ſe ſuſpen da,
ſeñoras mias, el alma
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha ſido amoroſa fuerza
de mis ſentidos, en quien::-
Octav. Vive el Cielo, que no aciert a *ap.*

à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha traido
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.
Octav. No he visto en mi vida necia,
sino es aora, à Lisarda. *ap.*
Valgame el Cielo! si es ella
la que à Don Bernardo mira?
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.
Sanc. Inès, si tù huvieras sido *Al oìdo.*
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. *Inès.* Còmo?
Sant. Eran Lisarda, y Florela
perdices; traxo à mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.
Inès. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga;
ya, en efecto, estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion,
pero lo que fuere sea.
Venme à ayudar à poner
el quarto, donde aposenta
Alexandro à tu señor.
Sanc. Vamos; pero mas quisiera,
que no huvieramos venido.
Inès. Calla, que Amor tiene bueltas
como Marzo, y podrà ser,
que dè con la boda en tierra.
Vanse, y sale Mendo.
Mendo. El Notario à los tres llama,
y à la señora Florela. *Vase.*
Alex. Vamos, Octavio.
Octav. A buen tiempo.
Lis. Mucho el huesped me contenta.
Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena
su hermano Don Juan, que aquì
harà Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Vase.*
Octav. Solos quedan:
yo bolverè quando estèn
seguros.
Flor. Sin que me vean
tengo de bolver à vèr
lo que Don Bernardo intenta. *Vase.*
Bern. Es possible que ha salido
Amor à ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha traido
à tu casa, y que haya sido,
Lisarda mia, de suerte,
que à tal tiempo venga à verte,
que te cases, y que yo
te pierda porque me diò
tal vida para tal muerte?
Como el que soñò tesoro,
y las manos de oro llenas,
podia llevarme apenas
anoche: ò prenda que adoro!
que te vì soñaba el oro:
dispierto, lloro, è incierto,
pues quando dispierto advierto,
que el que en tus ojos soñè,
perdì quando dispertè,
pues à perderte dispierto.
Gran ventura huviera sido
venir, Lisarda, à tu casa;
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haverte perdido:
oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldrè
de Madrid, aunque verè,
que à Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fè.
Lis. Bernardo, desde aquel dia,
que te vì con Dorotea,

mi corazon te desea,
mi vida es tuya, no es mia;
pero la dura porfia
de mi suerte me quitò
la libertad con que yo
hiciera eleccion de tì:
no tù me perdiste à mì,
que yo soy quien te perdiò.
Suelen despues del arado,
en las mas cubiertas lomas,
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con buelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando
por donde se fue bolando,
sin esperanza ninguna.
Y assi yo con menos dicha,
sin que à resistir me atreva,
miro por donde te lleva
à Sevilla mi desdicha:
solo con lagrimas, dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia;
ellas te la dicen ya,
viendo que tan cerca està
mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de tì,
por prendas de que te vì
inclinada à mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo à Florela tambien;
puede ser que nos estèn
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los vèn.

Al paño Octavio.

Octav. Hablando estàn: desde aqui
tengo de vèr si es Florela,
ò si es Lisarda à quien ama.

Al paño Florela al otro lado.

Flor. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,
tengo de vèr lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pero el temor no me dexa.

Salen Inès, y Sancho con una antepuerta de seda.

Sanc. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me dàs?

Inès. Pues què tiene esta antepuerta?

Sanc. Por enmedio està manchada.

Inès. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

Inès. Muestra.

Sanc. Tiendela. *Inès.* Tèn de essa parte,
y lo que dices enseña.

Cogen la antepuerta cada uno por su cabo, y tapan à Don Bernado, y à Lisarda.

Bern. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me dà licencia. *Abrazanse.*

Sale Octavio.

Octav. Maldita seas, Inès.

Sale Florela.

Flor. Plegue al Cielo, que no tengas
dicha. *Octav.* Con espacio estàn.

Flor. Què mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.

Flor. Pues què tiene? *Inès.* Dice Sancho,
que està rota, y que por ella
entrarà el aire. *Octav.* No pudo
el aire de mis sospechas.

Flor. Llevadla, necios, de aqui.

Sanc. De esto, señora, te pesa?
quieres tù que se resfrie,
si por tantas partes entra,
Don Bernardo mi señor?

Octav. Como es Lisarda discreta,
bien os havrà entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada à Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es muy entendida.

Lis. Burlas, Florela? *Flor.* De veras
hablo; tù me entiendes. *Lis.* Vamos
à donde mi padre espera,
porque lo que han concertado,
sepan que ha sido en mi ausencia.

Octav. Todo fue en vuestro favor,
no hay que temais.

Vanse Octavio, Lisarda, y Florela.

Bern. Sancho, llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien; bien haya la puerta,
y la antepuerta, las manos,
que acaso, ò sin caso, en ellas
estuvo tanto favor;
voy con ellos: la maleta
abre con aquesta llave, *Dale una llave.*
saca cien escudos de ella,
y dalos à Inès: tù, Sancho,
mi vestido, hasta las medias,
te pondràs: à Dios, à Dios. *Vase.*

Sanc. Què te parece la fiesta,
que hace à un favor quien ama?

Inès. Si, pero son diligencias
en impossibles; si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Octavio; mas no ser
de Octavio, y si à serlo llega,
darle tal vida, que presto,
ò la dexe, ò la aborrezca.

Sanc. Hay en los Campos de Oràn
unos Moros, Inès bella,
à quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, à la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas:
y preguntando la causa
un Cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace por muestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
què haràn con sus enemigos
quando vayan à la guerra?

Inès. Malditos sean los Moros,
y las Moras que se emplean
en essos barbaros perros:
yo azotes, y con sus riendas?
No me casàra en mi vida
à ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se vàn de sus amos,
ò me fuera, Sancho, à Meca
à meter Monja Moruna.
Mal año, y quien tal supiera:
desposadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?

Sanc. Pues tù no vès, que es costumbre?

Inès. Por el siglo de mi abuela,
que havia, Sancho, de ser
qual coneja de Inglaterra,
que con pellejo las assan,
ò armarme de todas piezas:
valentia en el donaire,
esso sì, mas con la hembra,
quando diera un desposado
azotitos à su prenda,
bueno està; mas riendas, Sancho:
què dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres?

Sanc. No pensè que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage,
para que Lisarda sepa,
que professa valentia.

Inès. Y tù, Sancho, tambien fueras,
si te casàras conmigo,
lo que à Bernardo aconsejas?

Sanc. Essa noche, Inès, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
por que::- *Inès.* Tente, no lo digas.

Sanc. Aguarda.

Inès. Mal año. *Sanc.* Espera.

Inès. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.

Sanc. Pues quien?

Inès. El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucindo, y Mendo.

Octav. En quien, como Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fues-

fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Octav. Habladle con discrecion
por si acaso se desvela
la Dama, que de Sevilla
le traxo à Madrid. *Luc.* No harà,
que fuera quererle ya
mas error, que maravilla.
Sin esto, en Florela veo
nuevas señales de amor,
que havràn nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. *Octav.* Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.
Amor sin ojos naciò,
y assi, el Basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el que al otro mirò.
Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.
Octav. La vista es lengua de amantes,
y havràn tenido lugar,
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud; mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea;
y yo con feliz aguero
casar à Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira:
voy à hablarle. *Vase.*
Octav. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Què tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados?
que son muy necios cuidados
despues de vèr, sospechar.
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, ò que ha nacido
de tristeza: Amor, y olvido
combaten mi pensamiento:
amor que à Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.
Mendo. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.
Octav. Su engaño, su falsa fè
me elaron, y me abrasaron.
Mendo. Por què piensas, que llamaron
tirano à Amor? *Octav.* No lo sè.
Mendo. Porque todo lo acobarda;
todos piensa, que pretenden
matarle; todos le ofenden,
y en fin de todos se guarda:
siempre vive con sospecha,
como es traidor, y cruel.
Octav. Yo intento guardarme de èl,
pero poco me aprovecha.
Ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo; yo fui
la causa de entrarle aqui:
como noche se entristece
en viendome à mì, y con èl
se alegra; claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con èl.
Con esto, Mendo, repara
en lo que harà quien adora,
si tal noche, y tal Aurora
està mirando su cara.
Como suele el tornasol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol;
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
cierro las hojas de Amor,
y me desmayo de zelos.
Mendo. Calla, que viene aquel Sancho,
que à mì tambien me ha ofendido.
Octav. Llamale, Mendo, Bellido,
y serè yo el Rey Don Sancho.

Salen Inès, y Sancho, que traen un azafate, y en èl una vanda, y un libro, todo cubierto con un tafetan.

Sanc. Daràs aqueste azafate
à Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo,
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.
Inès. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por èl.
Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.

Inès. O si la vieras sangrar!
Sanc. Huvo desmayo de rosas?
huvo apriéteme quedito?
moriréme si no afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste à que la sangre corra,
y otros melindres assi?
Inès. Huvo, con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el acero blanco aforra,
una fuente de rubìes,
que un brazo, senda de aljofar,
que de un monte de azucenas
diò en una barca redonda.
Sanc. Basta, Poetica Inès;
yo creo tu cultisona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria:
dale el azafate. *Daselo à Inès, y vase.*
Inès. A Dios. *Llega Octavio.*
Octav. Ola, Inès, ola. *Inès.* En las olas
del mar diò el barco azafate:
plegue à Dios, que no se rompa.
Octav. Què es esso, que te diò Sancho?
Inès. No sè cierto: algunas cosas,
que Don Bernardo le embia,
que usan en la Corte aora.
Octav. Es excelente persona
Don Bernardo; su nobleza
vence toda executoria.
Inès. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Octav.* Importa
à conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran:
daràs licencia que quite
el tafetan? *Inès.* Basta, y sobra,
que sea tu gusto. *Octav.* Vanda?
bueno: y con ella una joya?
què discreta prevencion!
Inès. Tù à lo menos te desposas
con ella, y no la dàs nada.
Octav. Azafates de almas solas
le embian mis pensamientos.
Inès. Bien, que no hay cosa, que coman
las sangradas, como almas.
Octav. En pena no. *Inès.* Ni aun en gloria.
Hay muger (y està en lo cierto)
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.
Octav. Deshechas de amor las toman.
Inès. No lo creas, aunque vengan
en gigote, y pepitoria,
que con almas invisibles,
ni se vende, ni se compra.
Octav. Libro de memoria es este:
pues dì, libro de memoria
es bueno para sangrias?
Inès. No entiendo de ceremonias;
descuido pienso que fue
de Sancho. *Octav.* Si cantos, y ojas
fueran diamantes, passàra
por joya rica, y gustosa
el tal libro; pero yo
sospecho, pues no se adorna,
que es para escribir en èl
como recibe las joyas
mejores ante Escribano.
Inès. Con palabras misteriosas
me hablas; voy à llevarlas,
que no sè què te responda.
Octav. No digas, que he dicho nada.
Inès. Yo? por què?
Octav. Vete en buen hora. *Vase Inès.*
Mendo. Confiesso, que son tus zelos
justos. *Octav.* Lisarda alevosa,
què aguardo? *Mendo.* Alevosa no,
que estàr sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.
Octav. Pues dònde quieres que ponga,
ò por què cuenta, este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir? à que escriba
en èl, y que corresponda
en èl mismo à mis favores,
ò hacer empressa amorosa,
para decir que la tenga
de èl, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del Cielo en mi amor,
si huviesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse
en aventura la honra.
No mas, basta que la mia
de haver tenido se corra
tal pensamiento: Alexandro,
à mi venganza perdona,
que la he de intentar de suerte,
por

por ſer tù mi ſangre propia,
que ſolo pare en deſprecio,
que en gente iluſtre no es poca.
Salen Liſarda con la vanda, y Florela.
Liſ. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flor.* No hables,
que ſon locuras notables
las que empiezas à decir.
Liſ. Què importa, ſi he de morir?
Flor. Mira que te eſcucha Octavio.
Liſ. No hay, Florela, amante ſabio:
no sè còmo eſte no ſiente
en mì tan nuevo accidente,
y en èl tan notable agravio?
Octav. Embidia tengo, Liſarda,
à quien con tal corteſìa
ſupo alegrar tu ſangrìa,
y tan juſto premio aguarda:
ò còmo vienes gallarda
con eſſa vanda, en que ya
deſcanſando el brazo eſtà
de la fuerza, y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!
Aunque pierda yo tu brazo,
me alegra vèr, dulce prenda,
que ſe paſſe Amor la venda
deſde los ojos al brazo:
llegò de ſu viſta el plazo;
ya vè el amor para ſer
mas prudente en eſcoger
los que importa que lo ſean,
y aun hace à muchos que vean
lo que no quiſieran vèr.
Amante, ya no hay quien prenda,
venid à pedir favor,
porque tiene el brazo Amor
atado à ſu propia venda:
no hayas miedo que le extienda;
pero quièn havrà que crea,
que eſta dulce vanda ſea
para cubrir ſu aficion
cortina del corazon,
porque nadie ſe le vea?
Liſ. Lo que no ha ſabido hacer,
Octavio, quieres culpar;
quien no me quiere alegrar,
no me debe de querer:
zelos antes de muger?
pero para què traìas
hombre de quien deſconfias?
buſcarle eſtuvo en tu mano
menos cuerdo, y corteſano,
y no alegrarà ſangrias.
Si Don Bernardo tu amigo
ha ſabido, que eſto es uſo
de la Corte, y ſe diſpuſo
à ſer tan cortès conmigo,
tus zelos cruel caſtigo
à mi corazon le dàn,
que no es prenda de Galàn,
antes ponerſela es
como à ſitial de tus pies,
cubrirle con tafetan.
Suele torcerſe en la calle
à alguna Dama un chapin,
y ella detenerſe à fin;
deſea que el brazo halle,
ſin reparar en el talle,
algun hombre: y aſsi enlazo
mi brazo de eſte embarazo,
no porque eſtimarè yo
la vanda por quien la diò,
ſino porque tengo el brazo.
Mi ſangre ſe ha de ſentir,
que quando alegre, y gallardo,
me la alegra Don Bernardo,
tù me la quieras pudrir:
que buelvan quiero pedir
à ſangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte ſuya;
vanda me manda traer,
y eſta ſervirà de ſer
la medida de la tuya.
Octav. No te la quites, Liſarda;
que no ha de eſperar la mia;
quien lo impoſsible porfia
la noche que dueño aguarda;
pero ya que no acobarda,
quando de quexas mayores,
que zelos de tus favores
à la media noche abiertas
eſtàn hablando tus puertas,
y de eſte jardin las flores.
Preguntale al tocador
quien durmiò en èl, quien tenia

por huesped, y todo un dia
mereciendo tu favor;
y juzga tù si al honor
lo del tocador le toca:
si assi te tocas, què loca
passion podràs disculpar
lo que se llega à tocar
con las manos à la boca?
Si por mì, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero saliò de allà,
que yo le traxesse à ella:
esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar, que Don Bernardo
fuesse tuyo (estraños zelos!)
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre las dos tan secreto.
Tù eres hermana? tù, ingrata?
en què Arabia, en què desierto
de Libia nacen mas fieras
fieras, que en tu pecho fiero?
Hay tal maldad, tal traicion!

Flor. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quexo;
pero de que no lo he sido,
Lisarda, de este sucesso,
solo pongo por testigo
al Cielo, y le pido al Cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Estimo, señor Lucindo,
la merced, que me haveis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento;
que su hija, y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le aceptàra à estàr
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Bern.* No es por esso.

Luc. Pues por què?

Bern. Porque una noche
matè, incitado de zelos,
un hombre en este lugar;
y quando temo estàr preso,
no viene bien que me case.

Luc. Y si està vivo esse muerto,
no os podeis casar? *Bern.* Si es vivo,
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis.

Bern. Còmo? *Luc.* Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomè possession del suelo.

Bern. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
con Dorotea. *Bern.* Aora quiero
daros mil veces mis brazos.

Luc. Què respondeis? *Bern.* Que lo acepto,
en escribiendo à mis padres;
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo;
allì estàn mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero.
Florela, ya estàs casada.

Flor. Què dices? *Luc.* Que voy contento
à decir à nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Què subito Embaxador!
el parabien darle quiero
à Don Bernardo. *Flor.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo,
que desbarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
à Octavio nuestro secreto;
pero no podrè tratarle
de otras cosas? *Flor.* A què efecto?
què tienes tù que embiar
à las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion

de

de Sevilla mucho menos
tienes negocios, Liſarda.
Dame ſolo eſte contento
de no hablarle, pues te queda
deſpues de caſados tiempo
para quanto nos quiſieres
(deſpues que no tenga zelos)
hacer merced à las dos.

Liſ. Vamos, Florela, no quiero
que pienſes que yo te quito,
como dices, tu remedio. *Vanſe las 2.*

Sanc. Soſpecho que te has caſado,
ſino es que eſtando mas lexos
de lo que quiſiera eſtàr,
entendí mal lo que temo
de tu facil condicion.

Bern. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puſe,
y de mi priſion el miedo,
por objecion à Lucindo,
de no hacer el caſamiento,
mas dixome que era èl.

Sanc. Ya entendì todo el suceſſo.

Bern. No ſe puede reſponder
à un caſamiento propueſto
con libertad, que es agravio
de la Dama, y de ſus deudos.

Sanc. En el monte de San Lucar,
que mira verdes cabellos
de ſus pinos, en las aguas
del Mar de Eſpaña ſobervio,
quando parten à las Indias
los navegantes modernos,
que codicioſos del oro
no vèn los peligros ciertos:
hay un gatazo, ſeñor,
que ſentado en uno de ellos
eſtà diciendo: Tornàu,
tornàu, ſonando los ecos
en las Naves, con que muchos
ſe deſembarcan con miedo.
Yo, pues, ſeñor, que te miro,
yo, pues, ſeñor, que te veo,
por obligado, embarcado
en el mar de eſte concierto,
y dentro del prodigioſo
galeon ſan caſamiento,
deſde el monte de mi amor,
deſde el pilar de mi zelo
eſtoy diciendo: Tornàu,
tornàu, tornàu, Cavallero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el provecho.

Bern. No fuera error, como pienſas,
Sancho, ſino grande acierto
el caſarme con Florela:
lo que temo, y lo que ſiento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, y lo que olvido,
lo que buſco, y lo que dexo
es el amor de Liſarda,
que con ſaber que no puedo
contraſtar tanto impoſsible,
todo ſe me abraſa el pecho.
Dixele, Sancho, à Lucindo,
que eſcribiria primero
à mis padres à Sevilla,
para hallar en eſte medio
remedio de no caſarme.

Sanc. De tu claro entendimiento,
en la obligacion que tienes
al regalo, que te han hecho,
no pudo ſalir, ſeñor,
mas ajuſtado el intento.

Bern. Inès viene. *Sale Inès con un libro.*

Sanc. Bella Inès,
què quieres? *Inès.* Dale à tu dueño
eſte libro de memoria.

Sanc. Pues no le hablas? *Inès.* No puedo,
que no tengo orden de arriba.

Sanc. De arriba abaxo te quiero:
pero parece que traes
la faz a horca: què es eſto?

Inès. Deſdichas. *Sanc.* Còmo deſdichas!

Inès. Y què deſdichas! *Sanc.* Pucheros,
mira que ſoy Sevillano:
declarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que deſde aqui te prometo
por el alma de Eſcamilla,
que fue de los bravos dueño,
una mohada, y dos chirlos,
y ſi repara lo dieſtro,

la de conclusion, y à Dios.

Inès. No puedo hablarte. *Vase.*

Bern. Què es esso,
Sancho? *Sanc.* Este libro me ha dado
Inès, los ojos al sesgo:
no sè lo que significa
tan notable sentimiento.

Bern. Aqui en la primera hoja
dice: Ya se ha descubierto *Lee.*
quanto ha passado, y Octavio
trueca en agravios sus zelos:
mi honra, y mi vida estàn
en que salgais luego luego
de esta casa, y de Madrid.
Si me quereis como os quiero,
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, y os ruego.
La triste Lisarda. Ay triste!

Sanc. Muriò un señor de este Reyno,
y la tal señora viuda
escribiò à un Encomendero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmò: La triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
à su carta, y su tristeza,
firmò la suya, diciendo:
el triste Pero Garcia.
Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que à tu exemplo
si la triste Inès me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burlas?
este es tiempo, majadero?

Sanc. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sè
como viven los discretos.

Bern. Yo te dirè como viven.

Sanc. Còmo? *Bern.* Callando, y sufriendo.

Salen Octavio, y Mendo.

Mendo. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.

Octav. Quieres q̃ sufra yo tanto disgusto?
còmo podrè?

Bern. Què es esto, Octavio amigo,
que me parece que venìs sin gusto,
y quanto yo me voy, no irè conmigo,
si no quedais con el que yo deseo?

Octav. Còmo? què os vais?

Bern. Lo que es forzoso os digo.

Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.

Bern. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro en que me veo,
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea,
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova desea
que me vaya con èl à esta jornada:
pues dõde un noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porq̃ la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guãte de ambar guarnicIõ dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el successor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroico hermano,
que tantas veces los Hereges doma.
Ya os acordais, que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompiò la frente;
pues oy, Octavio, estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano à vuestra dulce esposa;
abrazadla por mì, que me ha obligado,
assi à Lucindo, y à Florela hermosa,
assi à Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forzosa.

Octav. Justo fuera, q̃ honrarades mi boda.

Bern. Perdonadme, no puedo detenerme:
tù Sancho, los Cavallos acomoda. *Vase.*

Mendo. En fin, Sancho, te vàs?

Sanc. Voy à ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
don-

donde en cama de plata elBetis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete,
no me dexen quixada , ni costilla.
Dios me dexe bolver à Tagarete;
dale un abrazo à Inès, q̃ me ha obliga-
y deparele Dios un buen ginete. (do,
Al Pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres, y pasteles un ducado;
pagaràsle por mì , que no me atrevo,
como voy à morir , à deber nada:
à Dios. *Mendo.* Pues lloras ?
Sanc. Soy Soldado nuevo. *Vase.*
Mendo. Mal encubriste la passion formada
de tus zelos injustos.
Octav. No he podido
lisonjear la voluntad forzada.
Mendo. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, q̃ tù propio le has fingido.
Octav. Yo sè de donde salen tantas flechas;
no me consueles,Mendo, q̃ ã do vieres,
que vienen todas al honor deshechas.
Men. Siẽpre fueron culpadas las mugeres.
Octav. Siẽpre lo son los hõbres,q̃ las miran
para engañarlas. *Mendo.* Rigoroso eres.
Octav. Conozco el blanco dõde todos tirã.

Sale Florela.

Flor. Antes que nuevas te dèn
de que ya tu grande amigo,
no solo serà testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano , y cuñado,
albricias vengo à pedirte,
y à alegrarte , y à decirte
como queda concertado,
que no haya mas dilacion,
que quando à Sevilla escriba;
mira como Amor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo , y tan gallardo
Cavallero. *Octav.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca de èl lo creì:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy , ni zeloso
de quien se parte de aqui,
para no bolver jamàs.
Flor. Còmo para no bolver ?
Octav. No pienso que puede ser
vèr à Don Bernardo mas;
porque à Alemania partiò
con el General , hermano
del Duque de Sesa. *Flor.* En vano
flor à la Aurora naciò
mi dicha , pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas ; tù le has echado
de aqui con tus necios zelos.
Octav. Yo , Florela , no te aguardo
por ignorante , y muger.
Flor. Pues què causa pudo haver
de partirse Don Bernardo ?
Octav. No verme casar , que Amor
tal vez à la ausencia apela:
y de esto basta , Florela,
q̃ es mucho à quien tiene honor. *Vase.*
Flor. Cubierta de lucidas vanderolas
la Nave Indiana el rũbo à España gira:
entra en el golfo , y proceloso mira
trepando el Mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas,
mas mira al Cielo , q̃ al amaina, y vira;
y ultimamente la esperanza espira
en competencias de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo , que se lanza
al dulce puerto por el golfo incierto,
y que le gozas mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mì grave desconcierto
la desdicha mayor de mi esperanza,
romper la Nave , sin salir del puerto.

Vase , y salen Don Bernardo , y Sancho de camino.

Bern. Es impossible passar
de esta venta. *Sanc.* Estàs en tì ?
Bern. No , que si estuviera en mì
pudieramos caminar;
pero assi como quien tiene
vicio , Sancho , de beber,
que ni acierta à andar , ni à vèr
lo que và , ni lo que viene;
este vino de mi amor,
que por los ojos bebì,
me marea , y lleva assi.

Sanc.

Sanc. Buelve à proseguir, señor,
el viage, que en bolver
atràs se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
Bern. Necio, ya no puede ser.
Sanc. Pues un hombre, que saliò
de Madrid para Alemania,
mas feròz que Leon de Albania,
en una venta parò,
con què, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?
Bern. Alemania me perdone,
que yo me buelvo à Madrid.
Sanc. Pues en Madrid, què has de hacer?
Bern. Vèr à Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propia muger.
Sanc. Antes te darà mas zelos.
Bern. Yo sè, que Amor cessarà.
Sanc. Yo sè, que Amor te darà
mayor fuego, y mas desvelos.
Hay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y à un Cavallero Ezijano
preguntè: còmo es possible,
que sufran tanto calor,
si aun aqui nos abrasamos?
Bern. Y què respondiò? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor:
assi tù muy necio vàs
à buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
haviendo en lo menos mas.
Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
Sanc. Tratame bien, que me ofendo
de este nombre vergonzoso.
Bern. Antes aora se usa
por excelente vocablo.
Sanc. Entre los usos del diablo
esso no ha tenido escusa:
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia;
saca los Cavallos presto,
que no he de passar de aqui.
Sanc. Desde Sevilla salì
à obedecerte dispuesto;
mas què disculpa hallaràs,
que à tantos zelos contente?
Bern. Fingir algun accidente.
Sanc. A buscar tu muerte vàs.
El Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui,
que me han de matar à mì
de lo que à tì te sobràre.
Ea, yo soy tu trompeta,
ponte à cavallo; mas dì,
què me daràs porque aqui
te dè una invencion discreta
para bolver sin agravio
de Octavio à Madrid?
Bern. Con veinte
escudos hay harto? *Sanc.* Tente,
dì que encontramos à Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que buelves
por cartas. *Bern.* La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon;
veinte dixe? sean quarenta.
Sanc. O còmo al amor contenta
qualquiera loca invencion!
Bern. Es extremada cautela.
Sanc. Mucho yerras en bolver,
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.
Bern. Necio temor te acobarda,
que no havrà (en esto me fundo)
muger para mì en el mundo,
si no lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda, è Inès.

Lis. Tù le viste partir?
Inès. Presto te olvidas
del libro de memoria.
Lis. Pues què quieres?
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (precia,
mire mi honor, que quien su honor des-
llorò despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvarìo,
mas yo sè, q̃ en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passàra yo tan triste vida,
si

si trocàra las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos,
que ya tu casamiento pretendìa,
me dieron osadìa
entre tantos recelos,
para apartar de tì con mil enojos
no el alma que te dì, sino los ojos:
què haràn sino cegar estando ausentes?
si tienes mi desdicha por agravio,
gozaràlos Octavio
convertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que estàn dentro dos niñas, q̃ te adoran.
Con humedo rocìo los extremos
baña la noche el dia, y la luz pura
del Sol en sombra obscura:
y assi los dos seremos,
tù el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rocìo.
Inès. De què te sirve, que fatigues tanto
tu espiritu, señora, en impossibles?
Lis. En males insufribles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa,
furia de Amor el corazon descansa.
Inès. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel suelen llamar en que se casan:
y tù, señora, quieres
(tales desdichas passan!)
hacer que el mas lloroso, y triste sea.
Lis. Llamale alegre quien casar desea,
que para mì lo fuera, Inès, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y essa falsa alegria,
que à la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas.
Inès. Mira,
que en brazos de la noche el Sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Octavio.
Lis. Todos de tanto agravio
vendràn à ser testigos.
Inès. Finge alegria, q̃ entran por la pieza.
Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.
Salen Alexandro, Florela, Octavia, Lucindo, y Mendo.
Alex. Luego que se dèn las manos
vayan à llamar, Lucindo,
los Musicos, porque quiero,
que con mucho regocijo
se celebre el desposorio.
Luc. Tan cuerdo, tan triste miro
à Octavio, que me dà pena.
Flor. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar
tu casamiento. *Alex.* Imagino,
que su mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.
Mendo. Estraños estàn los novios.
Inès. Si, que Octavio està muy tibio,
y Lisarda mesurada:
què es esto? *Mendo.* Un retrato vivo
de los novios de Ornachuelos,
èl con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.
Salen Don Bernardo, y Sancho embozados.
Sanc. Plega à Dios, que no nos cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la casa nos defiende,
para no ser conocidos;
y en viendonos dar las manos
bolveremos al camino,
tù sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos, ni vistos.
Sanc. Esto quieres tù? *Bern.* No puedo,
Sancho, por mas que porfio,
dexar de verlos casar.
Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querràs salir de aquì.
Alex. Ya que mis deudos, y amigos
estàn presentes, què falta?
Flor. Que se dèn las manos. *Luc.* Primo,
llegad; llega tù, Lisarda.
Octav. Que te aguardes te suplìco,
Lisarda. *Lis.* Por què?
Octav. Yo soy
quien te ha querido, y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.
Octav. Pues yo soy aora el mismo,
que te desprecio, y te dexo,
que este desprecio es debido

al

al tuyo, que en eſte tiempo,
ingrata à tantos ſervicios,
à tanto amor, y deſeo,
quiſiſte al mayor amigo
que tuve, y por mi deſdicha,
Liſarda, à tu caſa vino.
Aguardè para vengarme
à termino tan preciſo,
que fueſſe mi libertad
de tu deſprecio caſtigo:
con eſta reſolucion,
que te caſes te permito
con quien quiſieres. *Luc.* No es hecho
de hombre noble, y bien nacido:
la ſangre que tienes mia
ſacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien
(ſi eſto es aſsi) mi ſobrino;
la culpa tiene Liſarda,
ſi es verdad lo que le dixo.
Llega Sancho à Liſarda embozado.
Sanc. Señora, eſcucha. *Liſ.* Quien es?
Sanc. Sancho, ſeñora, Sanchico.
Liſ. Pues no os fuiſteis à Alemania?
Sanc. Si, mas ya havemos venido
como brujos por los aires;
en efecto havemos viſto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Moſtoles de Alemania.
Liſ. Viene Bernardo contigo?
Sanc. Aquel es que eſtà embozado.
Liſ. Padre, hermano, deudos mios,
no averiguen ſi es bien hecho,
ò mal hecho lo que hizo
Octavio en deſprecio vueſtro,
que antes fue en aprecio mio;
que ſi por eſte deſprecio
tan grande dicha conſigo,
como es el eſtàr caſada,
padre, tan à guſto mio,
à Octavio es bien que agradezca
deſprecio, que es beneficio:
ya eſtoy caſada. *Alex.* Con quièn?
Liſ. No eſtà lexos mi marido:
deſembozaos, Cavallero,
y dadme la mano.
Bern. Afirmo *Deſembozaſe.*
con darosla, y con el alma,
ſeñora, quanto haveis dicho.
Dale la mano.
Luc. Es Don Bernardo? *Bern.* Yo ſoy?
Sanc. Y yo, Inès, à tu ſervicio
Sancho de Oviedo, hijodalgo
como un pernil de tocino.
Inès. No eres Soldado? *Sanc.* Què quieres,
ſi en tres dias he corrido
de Moſtoles à Alcorcòn?
Octav. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu caſamiento confirmo:
y de Liſarda à Florela,
pues que viene à ſer lo miſmo,
mudo la mano, y el alma.
Dale la mano à Florela.
Alex. No puede haver ſucedido
mayor dicha en tal deſprecio,
ſi acaſo os merece un vitor.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.